

¿POR QUÉ NO LO VIERON VENIR?

Preguntó la Reina de Inglaterra en una carta a la London School of Economics en 2009.

La Fundación es una saga de aventuras galácticas que, bajo la premisa de que la historia se repite, Asimov comenzó a plantear en los años 40. Partió de un teorema formulado por su futuro creador de la psichistoria, Hari Seldon: “Las condiciones matemáticas que debe cumplir un sistema dinámico para que sea representable por un modelo más simple que el mismo”. Un sistema dinámico es un conjunto de elementos que se comporta como uno solo pero lo suficientemente grande como para que el comportamiento individual no sea relevante; y modelo es una caricatura de la realidad, la traducción de la imaginación expresada en metáfora a lenguaje matemático. La trama comienza con que la historia las cumple, por lo que la historia pasa a ser pronosticable y deja de ser pasado para ser gestionada como futuro por el Imperio de Trantor. El emperador ya no habrá que gestionar solo la economía y la sociedad, sino además la historia. Las matemáticas entre el efecto mariposa y los sistemas disipativos, aderezado con la incorporación de ingredientes previos que permanecían deslabazados, entre los 60 y los 70 contestaron la pregunta... pero no nos gusta la respuesta y seguimos resistiéndonos, como se resisten a Darwin los creacionistas: la condición matemática para que un sistema sea previsible es su proximidad al equilibrio.

Un sistema se aproxima al equilibrio por conservador y estanco. Dinámica interna -innovación, progreso-, o externa -aporte de energía-, lo alejan del equilibrio, y lo hacen impronosticable e insostenible (con pérdidas de carga). Incluso en el equilibrio, dónde reina la estadística, prever resulta arriesgado, pues toda simplificación obvia variables que no son relevantes hasta que lo son. Asimov discutió su propia tesis con el “Mulo”, que modernamente llamamos “cisne negro”, -de todos los riesgos que podamos prever, el más perjudicial es el imprevisto-. Historia, economía, sociedad, clima, empresa, la vida misma, son sistemas interrelacionados con el entorno, que tozudamente se alejan de la zona de confort, y por ello poseen propiedades matemáticas conocidas: solo son simplificables con un modelo más sencillo que ellos mismos en circunstancias coyunturales de estabilidad. Damos por sentado que la Historia es analizable pero no gestionable, pero que la Economía, con análogos atributos es gestionable, cuando no cumple con los atributos matemáticos que así lo permitirían si no es en épocas sosas de bonanza, tranquilidad, censura, nula creatividad y estabilidad. La economía, más que la historia, tiene herramientas para analizar contablemente lo sucedido y extrapolar estadísticamente en el equilibrio, pero menos que otras ciencias, no para pronosticar en situaciones de novedad y/o inestabilidad.

No le preguntamos a un historiador por el futuro, pero fascinados por su palabrería a pesar la desconfianza en sus pronósticos, consultamos a los economistas y climatólogos como a los pitonisos, por aquello que por definición de equilibrio, menos pueden conocer: las crisis y los cambios. Si preguntamos a un número suficientemente grande de astrólogos, algunos acertarán, de entre ellos, volvemos a preguntar y otros pocos acertarán,... con suficientes rondas entre suficientes augures, alguno acertará. Así el empresario o político de éxito cree en su instinto por mera cuestión de probabilidad: los que no acertaron en el camino óptimo de decisiones, quedaron rezagados. Si hasta ahora ha funcionado, tal vez su siguiente decisión sea nefasta. Tantos economistas dicen tantas cosas de modos tan críptico e indeterminado, que raro sería que alguno no pudiera interpretarse que acierta en algo.

Intentamos comprender imaginando la compleja realidad con modelos simples, y cuanto más crisis o cambio asume el sistema que deseamos analizar, más restringida es la simplificación. Como deberíamos hacer al extrapolar estadísticamente en un sistema equilibrado, ofreciendo a la vez que una media, su margen de error, desviación,...; prever la evolución de un sistema desequilibrado como la economía, debe ir precedido de las condiciones de estabilidad en las que se restringe la coyunturalidad del augurio: “si no hay cambio en tales o cuales circunstancias internas y externas”.

Podemos prever la tendencia del tipo de interés, la tasa de crecimiento de la productividad o del empleo del año que viene, siempre que se mantengan las circunstancias externas; pero si cambia, las previsiones de los modelos, podemos asegurar matemáticamente que fallarán.

Deseamos certezas y no relativismos, malas noticias mejor que no tener noticias. Nos incomoda que la matemática nos desobedezca y se limite a sí misma, pero sobre todo no queremos aceptar aquello que no nos confirma la hipótesis ideológica: "pro domo sua" o barrer para casa. Ante modelos -metáforas o caricaturas- que simplifican la realidad pero no nos ofrecen las repuestas ni fiabilidad que deseamos, decidimos que es la realidad la que debe confirmar el modelo imaginado por la ideología que nos tranquiliza, pues es más cómoda una respuesta ingrata que una duda.

Preguntaremos a tantos economistas cuanto sea necesario para que alguno conteste con seguridad algo que nos ofrezca una buena respuesta a una mala pregunta, insultaremos al primo de Rajoy, y nos haremos marxistas: si no nos gustan los supuestos y limitaciones, tenemos otros. En el mercado libre de simplificaciones los ideólogos se pasean entre chiringuitos de economistas de moda. Todo conjunto de respuestas que define una opinión y una ideología, defiende contra la realidad la veracidad de sus hipótesis y supuestos: la Verdad es una decisión subjetiva al seleccionar el paradigma, la síntesis, la simplificación de la realidad que la hace inteligible.

Cualquier postura ideológica debe asumir un paradigma a la carta, que construya un modelo simplificado de la realidad consistente y cierto, pero toda teoría es válida solo en las preguntas y márgenes que la definen. Lo llamamos contabilidad creativa, ingeniería inversa o sesgo de confirmación: modelizar la virtualidad que definimos como realidad... solo que la realidad pasa de nuestros miedos y va a su bola. A partir de ello la economía, que se debería dedicar a la clasificación, nomenclatura, medición y contabilidad de la realidad, se pervierte al querer gestionarla según su esencia descriptiva, suponiendo un equilibrio que no durará, ni sucederá en todos los lugares, ni para todos los grupos ni circunstancias. Si no nos gusta el resultado, cambiamos cuentos y cuentas.

Cada modelo económico por ser simplificación, elimina variables y relaciones por considerarlas no relevantes, pero lejos de ser hipótesis evaluadas por comparación con la realidad, se testan respecto al mercado por el que pasean las ideologías. Estas adquieren las linealizaciones que les convienen y con cuentos de amor e intenciones, intervienen y eliminan cuentas: la Naturaleza se ama tanto que por tener valor infinito, no se valora; la patria, la libertad, el trabajo, la justicia, cada derecho, son tan apreciados que no tienen precio. Recursos que por cambiar de la categoría de escasos y caros a derechos y amados, dejan de ser valorados e incluidos en los costes. Cada ideología interviene precios y costes a conveniencia para confirmarse a sí misma.

Cada ideología es cierta en sus cuentos y cuentas. Las polémicas ideológicas son absurdas si cada una parte de definiciones y contabilidades construidas para justificarse, pues sin criterios comunes no habrá posibilidad de contraste. La ideología que realice el mejor análisis y conduzca al más elaborado pronóstico, será completamente inútil si las hipótesis del paradigma del que se parte no son reales. Si la economía intenta gestionar una realidad simplificándola en virtualidad conveniente, podrá equivocarse solo en ese entorno ficticio. No importan las limitaciones de la selección de variables no relevantes, de la tolerancia al caos, de la estadística o de la inestabilidad. No importa la ideología. Nada importa si las definiciones y contabilidad de partida está construidas para confirmar el resultado pretendido y no para describir la realidad económica: los costes, los riesgos, los precios,...

Si al menos intentáramos describir y contabilizar la realidad con ciclos completos de transformación, costes de intangibles, precios estimados del valor, interés por riesgo, moneda con significado,... podría preguntarse un pronóstico sobre la realidad, y la respuesta sería seguramente insuficiente y poco contundente, pero posible. Si se desea incorporar la justicia, la eficiencia, la

sostenibilidad, la solidaridad, la libertad, la igualdad,... no importa tanto la teoría causa-efecto, las intenciones, las declaraciones de palabras altisonantes, sino la aproximación del modelo a la realidad. Llevamos siglos tirándonos los trastos a la cabeza por discutir sobre las causas y consecuencias de tal o cual teoría, cuando el mejor modo de usar un trosquilecho no es relevante en absoluto, sin saber antes lo que es un trosquilecho. ¿Cual será la previsión del BCE en la adientolia del trosquilecho en Mayo?: 4,6%. ¡alarma social: la Bolsa ha perdido los 9000!

¿Cómo van a funcionar las leyes reales en mercados intervenidos por la virtualidad? Un coste que no interesa se adscribe a otra legislación (deslocalización), se privatiza (patentes), se obvia (intangibles), se olvida (academia), se barre bajo la alfombra (contabilidad creativa),... Un precio que no interesa, se socializa (deseo por derecho), se obliga (diplomacia o guerra),... Subvencionamos capital con impuestos al trabajo. El riesgo se intercambia por inflación. Globalizamos capital y nacionalizamos personas y personas. Los estados falsifican moneda. Se cobra entrada en el mercado, se discrimina a los mercaderes,... Los fundamentales crean riqueza y la riqueza fundamentales. Se trata como abundante lo escaso (conocimiento) y lo escaso como abundante (materias primas). Necios que confundimos valor y precio, amor con aprecio, necesidad con deseo, siempre con cuentos de libertad, igualdad, justicia, honor, sostenibilidad,... ¿Previsiones en el mundo de Alicia?

Los cuentos justifican cuentas y los modelos describen juegos de rol que triunfan por adecuarse mejor que otros al mercado de la autocomplacencia y el temor a la indeterminación. La gestión de la realidad resulta más eficiente si nos hacemos trampas en el Solitario e intervenimos a los actores y actos económicos, paradigmas, costes, precios,... nos inventamos una virtualidad marxista -groucho-, falseada, mal medida, peor entendida y sobre la que preguntamos pronósticos. No es que los economistas no acierten en sus previsiones por desconocimiento, es que es matemáticamente imposible que acierten, pero de mentirse y justificar nuestra teoría de juegos, se ganan la vida con el recurso de no querer saber lo que no es apreciado. En nuestro proceso de infantilización social, avanzamos desde el mono al hormiguero, y pasando por rebaño estabulado de vacas, pretendemos llegar a ser mejillones colgados de una batea, filtrando comida según la eficiencia de estar la adecuada cuerda -tribu-, altura -clase- y zona -clan-, con duros caparazones que nos protegen.

<http://www.bartolo.com.es> <http://www.ecoliberalismo.com>